



**Chiquita Barreto Burgos**



## **Espanto**

Nunca creyó que esas historias fueran reales. Simplemente pensaba que los grandes tenían fantasías macabras. Había escuchado los relatos en conversaciones furtivas. Procuraba hacerse el tonto o el dormido, para escucharla, pero no los creía. El racimo humano que tiraban desde los aviones, las diferentes formas de torturas, largas y dolorosas, según la resistencia de las víctimas, las infecciones en los calabozos, la ley de fuga, los grupos liquidados a machetazos y condenados a ser alimento de los cuervos. Todas esas historias hablada en voz baja, rodeada de sigilo, le parecía mentira.

Durante bastante tiempo acomodó esas truculentas historias, como productos de la fantasía. Así no le hacía daño. Calculaba que eran como los cuentos de brujas que salían en mascadas lentas entre escupitajos oscuros, alrededor del fuego, cuando el tío Mateo, alucinaba a sus oyentes con los casos de brujas que se alimentaban de ojos asombrados de niños, y él tragaba la saliva espesada de miedo, mientras corría imaginariamente hasta la oscura cueva de la maligna bruja, y en desigual lucha lograba atravesarle el corazón con una estaca puntiaguda, y retornaba a recibir con humildad fingida el reconocimiento de la comunidad entera, la admiración y la envidia de los demás niños y la adoración incondicional de Estelita, la niña más hermosa del mundo.

Pero el tiempo pasó y ya no era posible seguir refugiándose, en la fantasía.

Desaparecieron su padre y su hermano mayor. Murió el tío Mateo y una tristeza pegajosa se instaló -33- en su casa llenando las paredes, envolviendo a sus habitantes como telarañas.

Enterró en el olvido todos los relatos crueles. Se distanció de su raleada de familia, indiferente a todo se encerró en una caparazón, que desdeñaba la solidaridad; no daba ni recibía nada.

Con el tiempo se hizo un respetable profesional, suprimió el apellido paterno para no tener problemas. Supo también que los relatos escuchados a hurtadillas eran reales. Pero estaba decidido a no dejarse llevar por sentimentalismos. Tal vez esas gentes, incluso su padre y su hermano cometieron algún delito.

Este pensamiento no lo tranquilizaba, pero le permitía una suerte de disculpa.

De tanto en tanto mandaba algún dinero a su madre, y hasta alguna tarde vacía iba a verla, dejando bien claro con su actitud ausente, que no tenía nada que ver ni aportar con la sosegada tristeza del hogar en ruinas.

No se le ocurrió jamás intentar una caricia o un gesto de ternura. Una especie de rencor ataba sus manos y ponía una mordaza en su boca.

Fue contratado por una gran firma del Alto Paraná.

Allí se instaló con su carga de contradicciones internas, sus rencores y esperanzas.

Las viviendas de los empleados estaban cerca de un pequeño bosquecito. Un lunar en la gran extensión verde de kilómetros y kilómetros de trigo y soja.

Le llamaba la atención ese lunar boscoso y comenzó a preguntar. Algunos le decían que nadie se -34- animaba a enfrentar a los fantasmas dormidos, otros que se dedique a su trabajo sin hacer preguntas.

-Qué te importa a vos, los ricos son ocurrentes, quizás lo dejan por si alguna vez necesitan leña.

Hasta que un anciano raído que se ocupaba de juntar yuyos para el mate y el terere le contó que en ese lugar estaban los muertos insepultos de la matanza más grande y mejor ocultada, y que un respetuoso miedo hacía que los patrones no pudieran forzar la voluntad de ningún trabajador, para hacerlo desaparecer.

Desde entonces le entró la curiosidad por explorar el lugar. Pero no quería testigos.

Un caluroso domingo, esperó que todos salieran, con la excusa de que no se encontraba bien del estómago, rechazó todas las invitaciones para salir a almorzar, como era costumbre.

Cuando el ruido del último vehículo fue sustituido por los silbidos estridentes de los pájaros, se calzó unas botas y protegiéndose del intenso sol del mediodía, con un sombrero pirí, se dirigió presuroso, a ponerle fin a su obsesionada curiosidad.

Todo su cuerpo estaba tenso, le sobresaltaba el crujido de las hojas secas y los chillidos destemplados de los pájaros, pero no se detuvo; con el corazón latiéndole casi en la boca fue adentrándose hasta llegar a un lugar extrañamente silencioso.

Tuvo la sensación de estar en otro mundo donde él era el único ingrátido habitante. Cuando recuperó el peso de su cuerpo, miró las extrañas ramas de los árboles, cuyas copas jugueteaban con las nubes, y sin embargo en la parte donde se unía a la tierra, unos -35- raros gajos secos como piernas de paralíticos se mantenían adheridos con firmeza a esos gigantes verdes.

Como en su infancia intentó escupir la saliva que se le espesaba de terror, pero su lengua estaba dura y pesada como un cuerpo extraño dentro de su boca.

En cada árbol, espalda con espalda, había dos calaveras, aún atados, con unas sogas que el tiempo había vuelto del color de los huesos, como si alguna vez hubiera sido una fibra palpitante de sus cuerpos.

Algunos parecían reír con todos los dientes, y el cráneo altivo, otros parecían esperar con la cabeza gacha un poco de clemencia.

Intentó correr, pero hacia donde iba le seguían<sup>9</sup> las carcajadas o las súplicas de los muertos.

El lunes, el anciano de los yuyos lo encontró desnudo tiritando de fiebre.

Por un tiempo, el seguro médico de la empresa se ocupó de él, después le llamaron a su madre y le explicaron que era un caso perdido, más que nada porque él no tenía voluntad de curarse.

Desde hace mucho tiempo un loco pacífico deambula por las calles del pueblo casi desnudo, y lo único que lo diferencia de otros locos es la mirada intensa de sus ojos negros, alucinada de espanto.

Le llaman Ángel. Tal vez ese sea su nombre.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

